

2 años después de la batalla de Yavin...

Ya no existe la Antigua República. La Galaxia sufre bajo el yugo de un malvado Imperio, gobernado por una criatura del Lado Oscuro de la Fuerza. Solamente una pequeña pero creciente rebelión puede detener la expansión del terror y la tiranía. Unos pocos luchadores consagrados a lograr la libertad viajan a través de la galaxia, reuniendo los distintos grupos de Resistencia planetaria en una única Alianza. Esta es la historia de un período crítico en la historia de la Alianza.

El Discurso de Mon Mothma

A bordo del crucero rebelde Independencia. De camino a Agamar en el Sector Lahara

—¿Desea un poco de este refrescante té de bayas de Dagobah, señora?

El droide de protocolo permaneció inmóvil, ligeramente inclinado sobre su cintura, como los camareros de los lujosos restaurantes de Celanon. Sus grandes ojos redondos permanecían fijos y perpetuamente optimistas. Llevaba una bandeja, sobre la cual humeaba una pequeña taza de plasticore.

—No, gracias, Deséis —respondió Mon Mothma, Jefe de Estado de la Alianza Rebelde.

En otro tiempo senadora de la Antigua República, había jugado un papel crucial en la unificación de las fuerzas dispersas que aún resistían al Imperio. Como jefa suprema de la Alianza, su poder era inmenso. Pero, en ese instante, descansaba en su despacho privado, con los pies sobre la mesa. Estaba notablemente cansada. Todos esos años de interminables viajes para reunir nuevas fuerzas en la Alianza Rebelde la habían agotado. Le costó un terrible esfuerzo incorporarse.



—Aún me esperan muchas horas de trabajo.

—Como desee, señora —dijo el droide. Con pasos rígidos, se dirigió a la unidad recicladora y depositó allí la taza—. Si me lo permite, señora, me pondré a media potencia.

La Jefe de Estado asintió con un gesto y se concentró en la pantalla del terminal de su escritorio.

Durante una hora, Mon Mothma trabajó en silencio en varios comunicados recientes. El receptor del terminal sintetizaba lentamente su voz, y de cuando en cuando ella se inclinaba sobre un acoplador de seguridad para validar los mensajes, con la ayuda de un escáner de retina y de su autorización vocal. El droide no se movió en todo el rato. Parecía una estatua, erguido, con la cabeza inclinada ligeramente hacia delante, como si se hubiera quedado dormido de pie.

—¿Deséis?

El droide cobró vida inmediatamente.

—¿Señora?

—¿No me dijiste antes que tenía que preparar un discurso para mañana?

—En efecto, señora. Lo tengo por aquí, en algún sitio. ¡Oh, cielos! ¿Dónde lo habré puesto? —el droide comenzó a dar vueltas por la habitación, meneando frenéticamente la cabeza a un lado y a otro. Finalmente se detuvo ante un armario y abrió uno de los cajones—. ¡Aquí está! —anunció, mostrando un pequeño holodisco.

Entretanto, Mon Mothma descubrió que tenía dos mensajes más en la red. Accedió al primero de ellos:

De: Arhul Hextrophon

A: Mon Mothma

Nivel de seguridad: Alto Secreto

Asunto: Nuevo discurso de reclutamiento

Mon Mothma:

Le he dado a su droide D6-L5 un nuevo borrador del discurso que usted escribió. Sea tan amable de examinarlo y enviarme sus comentarios a mi oficina. Como ya sabe, debe pronunciar este discurso mañana en Agamar. Se ha localizado en este planeta un fuerte movimiento de resistencia, pero aún no forma parte de la Alianza. Este nuevo discurso debería motivarlos, al igual que los nuevos panfletos y hologramas que examinó la semana pasada.

Estaré disponible en cualquier momento si necesita contactar conmigo.

Respetuosamente,

Arhul Hextrophon

El segundo mensaje decía:

De: Lazlo

A: Mon Mothma

Debéis encontraros con un nuevo embajador en dos semanas.



No había firma. Mon Mothma frunció el ceño y borró inmediatamente ese mensaje aparentemente insignificante. Estaba escrito con un código privado ultra-secreto. Lo había descifrado automáticamente. *Lazlo* era el nombre en clave del General Madine. *Debéis encontraros con un nuevo embajador* era una frase codificada que significaba que la Alianza Rebelde la necesitaba para planificar una misión contra algún objetivo imperial de gran importancia estratégica. Y, en ese contexto, *dos semanas* correspondían a dos días.

Levantó bruscamente la cabeza. Deséis estaba a punto de depositar el holodisco sobre el escritorio.

—¿Pasa algo malo, señora? —preguntó.

Ella negó con la mano y tomó el holodisco.

—No, Deséis, todo va bien. Puedes descansar. Aún tengo para un buen rato.

—Como desee, señora —respondió, colocándose automáticamente en posición de reposo.

Mon Mothma introdujo el holodisco en el lector y comenzó a leer el discurso. De cuando en cuando, hizo algunas correcciones en el texto y escribió algunas anotaciones con su lápiz óptico. El mensaje de Lazlo se le había quedado perfectamente grabado en la memoria. Debía partir hacia el planeta Mon Calamari inmediatamente después de pronunciar su discurso en Agamar.

Una llamada a la razón

(Discurso para ser leído en primer lugar en Agamar)

¡Seres de la Galaxia, unios! ¡Deshaceos del yugo de la opresión Imperial!

Os agradezco vuestra presencia hoy aquí. Es un placer estar de nuevo en el hermoso planeta de Agamar. Ante todo, quiero que sepan que esta zona está fuertemente protegida por nuestras fuerzas. Tenemos un crucero de combate en órbita y hemos desplegado droides de seguridad. En otras palabras, no corremos el riesgo de un ataque por sorpresa de los imperiales. Con nosotros están a salvo... Por el momento.

¿Sabían...

...que la Antigua República fue una unión democrática de mundos, gobernada por un senado elegido legalmente? ¿Que representaba las necesidades de todos los seres de la Galaxia, sin importar raza, especie ni sector de origen?

¿Que el Emperador *Palpatine fue en otra época un senador, que alcanzó el poder, robó nuestras libertades, disolvió el senado y reprimió severamente cualquier desacuerdo?*

¿Que el actual Imperio está en proceso de esclavizar o destruir todas las especies, salvo la humana?

¿Que aún queda esperanza?

¡Permaneced conmigo un momento ahora, amigos míos, y descubriréis el mayor peligro al que se haya enfrentado jamás nuestra galaxia! Hay esperanza. Pero sólo si sabéis por qué estáis luchando. ¿Sabéis quiénes son vuestros aliados? ¿Conocéis a vuestro enemigo?



Planeta Agamar. Al día siguiente

La mujer hizo una breve pausa. La multitud permaneció silenciosa, atenta a la menor de sus palabras. Cada hombre, cada mujer, cada criatura reaccionaba a su modo. Keyan Farlander estaba allí, entre la gente, escuchando a la Jefe de Estado de los Rebeldes, bebiendo cada una de sus palabras. Habría cerca de doscientos asistentes en ese almacén abandonado. Aún no hacía ni un mes que se había enrolado en las crecientes filas de la Resistencia de Agamar, y ardía de impaciencia por combatir. Las palmas de sus manos estaban húmedas. Ya imaginaba su venganza sobre las tropas imperiales, que habían destruido su pueblo y asesinado a su familia y amigos.

Aunque el lugar de la reunión estaba bien guardado, Keyan era perfectamente consciente de los riesgos que corría, al igual que todos los demás. Por su parte, él sólo deseaba una cosa: instalarse en la cabina de un caza espacial y reducir a cenizas un destructor estelar.

Pero no era más que un sueño. La jefe de los Rebeldes parecía dispuesta a continuar su discurso. Keyan se esforzó para concentrase y escuchar esa mujer que había venido a hablarles de los mundos que existían más allá de Agamar.

Ella tomó aire durante un buen rato, como si hubiera pasado demasiado tiempo en naves estelares y se deleitase con una buena bocanada de aire fresco. Después, prosiguió con su discurso, pronunciando cada palabra con pasión y deteniéndose a menudo para dar más fuerza a sus frases.

¿Cómo ocurrió todo esto? Esta es una respuesta abreviada: ¡AVARICIA! ¡CORRUPCIÓN! ¡MENTIRAS! ¡OPRESIÓN! ¡TIRANÍA! ¡ESA ES TODA LA HISTORIA DEL IMPERIO!

Ella pronunció esas palabras con rabia y su voz resonó por todo el almacén. Luego hizo otra pausa, como para dejar que las palabras empaparan a los asistentes. Cuando continuó, su voz era más controlada, calmada y penetrante... la voz de una gran oradora. Tras ella, brutales imágenes de la opresión imperial aparecían de cuando en cuando, proyectadas sobre una simple pantalla plana. Keyan y todos los demás se sentían transportados a otra época, muy lejos de su planeta, pero en un pasado relativamente próximo.

No siempre fue así. Tras las Guerras Clon, tuvimos un período de paz. Guiados por los Caballeros Jedi y el gobierno de la República, los ciudadanos afectados por la guerra reconstruyeron sus planetas y sus sociedades. La autoridad central de la República favorecía la prosperidad y la libertad para todos los seres de la galaxia.

Pero la galaxia es inmensa, con millones de planetas que gobernar. Algunos senadores codiciosos supieron rápidamente aprovecharse de su poder, moderadamente al principio, luego de manera exagerada. De forma lenta, pero segura, la corrupción socavaba la República. Más y más senadores, atraídos por el poder y la riqueza, se aliaron con grupos de intereses particulares. La corrupción se extendió de este modo a numerosos planetas. La República se desmoronaba por todas partes.

Fue entonces cuando apareció un joven senador llamado Palpatine. Me acuerdo muy bien de él. Tenía un aire muy común, era muy metódico. No tenía nada de particular... Simplemente mantenía su posición. ¡ERROR FATAL! ¡Este anodino Palpatine era un rodiano con piel de ewok! Había elaborado un plan diabólico y lo realizó a la perfección.

La autoridad del Senado se debilitaba más y más, y a un ritmo alarmante. El crimen aumentaba por toda la galaxia y numerosos planetas lanzaban amenazas separatistas. Otros hacían todo lo que les apetecía mientras fingían seguir siendo leales a la República. Necesitábamos encontrar una solución, y eso es lo que Palpatine nos ofreció. Gracias a una combinación de maniobras políticas, promesas prudentes



y operaciones fraudulentas, consiguió hacerse elegir como cabeza del Consejo del Senado y se convirtió en Presidente de la República. La mayor parte de los senadores honestos le apoyaba porque había prometido reunificar los planetas y que jamás se comprometería con los políticos más corruptos. Al mismo tiempo, los miembros con menos escrúpulos del Senado creían encontrar en él un presidente débil, fácilmente controlable, un emblema que representara la justicia mientras que ellos continuarían sirviendo a sus propios intereses.

Yo aún era joven en esa época, la mujer más joven que nunca haya sido elegida en el Senado. Pero, incluso en ese momento, presentí el monstruo en el que ese hombre podía llegar a convertirse. Pero teníamos tanta necesidad de una solución...

Ninguno de los dos grupos del Senado obtuvo los resultados esperados. Al contrario, con el nuevo poder de la presidencia, Palpatine se reveló como un líder dinámico y cada vez más cruel. Poco a poco, Asumió el control, mientras que los senadores se batían entre ellos. Palpatine avivó sutilmente esos desacuerdos, fingiendo apoyar muchas tendencias políticas. Consiguió aliarnos unos contra otros, utilizando todos los medios posibles para aumentar su poder. Consiguió atraerse el apoyo de algunos senadores a través de favores especiales, sometiendo a los otros mediante chantaje o coacción. Yo lloré cuando comprendí que no iba a ser capaz de hacerles ver la verdad.

Poco a poco, por medios tan sutiles que poca gente se daba realmente cuenda de lo que ocurría, Palpatine tomó el control del Senado. Cuando estuvo listo, se proclamó Emperador, anunciando la creación de un nuevo orden. Llenó las cabezas de los senadores con retórica, grandes ideas, prometiendo conducir la República hacia una gloriosa edad dorada, como la de la antigua dinastía Kitel Phard.

Este es el Nuevo Orden de Palpatine, que aplasta hoy vuestra libertad bajo su puño de acero...

Mon Mothma hizo una nueva pausa. La muchedumbre estaba muy agitada. Keyan se percató de que tenía los puños cerrados. Estaba furioso. Furioso contra el Imperio. Furioso contra aquel antiguo senador que provocó todo eso. Pero mantenía la esperanza...

Algunos de nosotros tratamos de desafiarle, pero conocéis el resultado, lo veis ahora. Me he convertido en una fugitiva. Palpatine ha ganado poder a través del Lado Oscuro de la Fuerza. Con la ayuda del Caballero Jedi caído, Darth Vader, se deshace rápida y cruelmente de todos sus enemigos. Si no hubiera huido, ahora estaría muerta. El poder de Palpatine aumenta sin cesar, y con él las tinieblas y la tiranía. Así desapareció la Antigua República. Así se formó el Imperio.

Examinemos juntos lo que yo llamo la Gran Mentira *del Imperio. El* Emperador *Palpatine siempre ha mantenido que pondría fin a la injusticia social y a la corrupción. En apariencia, su política parece concebida para arreglar los problemas causados por la difunta República. Pero su verdadero objetivo es la dominación de millones de planetas y la servidumbre de todos los ciudadanos de la galaxia. Gobierna mediante el terror, no mediante el acuerdo. Declara que todos los seres vivos tienen los mismos derechos, mientras organiza misiones secretas destinadas a destruir especies enteras.*

El Imperio parece invencible. A menudo escucho esas palabras. Pero escuchad lo que dice el Gran Moff Tarkin, uno de los grandes jefes militares del Emperador*:* "A pesar de la extrema rapidez con la que su Majestad refuerza nuestra flota, he podido darme cuenta de que será difícil mantener la seguridad del Imperio si cierto número de planetas siguen resistiéndose. Nos harán falta varios años antes de poder asegurar simultáneamente todos los sistemas planetarios de la galaxia. Gobernad con la amenaza de la fuerza, en lugar de con la fuerza en sí misma. Si utilizamos sabiamente nuestro poder, someteremos miles de planetas que en otro caso podrían intentar revelarse en nuestra contra."



El Imperio es malvado. Está controlado por una criatura que vive del Lado Oscuro de la Fuerza. ¡NO OS DOBLEGUÉIS A SU VOLUNTAD! ¡RESISTID! Nunca podrán someternos a todos. ¡Y lo saben! Es vuestro miedo lo que les da poder. Si reaccionamos ahora, si reaccionamos juntos, ACABAREMOS CON LA OPRESIÓN Y EL REINADO DE LAS TINIEBLAS. ¡Y DESTRUIREMOS EL MALVADO IMPERIO DE UNA VEZ POR TODAS!

Keyan comenzó a vitorear con el resto de la multitud. Durante un instante, se encontró en otro lugar. Tuvo una fugaz visión de sí mismo, junto a millones de otras formas de vida, todos decididos a luchar para recuperar su libertad. Podía sentir su presencia a su lado. Luego, la visión se desvaneció y volvió a la realidad, dispuesto a escuchar respetuosamente el discurso. Ya no estaba solo. Estaba listo para dar su vida por defender la Alianza. Escuchó el resto del discurso de Mon Mothma como si fuera él mismo quien lo pronunciaba. Como si cada una de las palabras que ella decía, los pensamientos que las generaban, surgieran de su propia mente.

Incluso ahora, seres de todos los cuadrantes de la galaxia se sublevan contra la injusticia. Con coraje, desafían a los gobernadores imperiales y se enfrentan a una lucha a vida o muerte. Necesitan vuestra ayuda.

La Resistencia no está sola. Antes de que el Emperador disolviera el senado para siempre, algunos de nosotros tomamos un papel activo contra él. Uno de mis aliados más importantes fue el Senador Bail Organa de Alderaan. Aunque rara vez nuestras opiniones coincidían en el Senado, ambos comprendimos el peligro inherente al ascenso al poder de Palpatine. En secreto, conspiramos para derrocarle y reunir los crecientes movimientos de Resistencia que habían nacido en cientos de sistemas y que continúan creciendo.

Os traigo una oferta de unidad, de poder, de Rebelión total. Sólo trabajando juntos, coordinando vuestros esfuerzos con los de otros planetas y sistemas, podéis pensar en desafiar el poder del Imperio Os animo a que os unáis a la creciente Alianza Rebelde. SEPARADOS, FRACASAREMOS. ¡JUNTOS, DEBEMOS VENCER!

La muchedumbre estalló de nuevo en aplausos y vítores que duraron varios minutos. Cuando la sala estuvo de nuevo en silencio, y ni un segundo antes, Mon Mothma continuó.

A pesar de las maniobras y engaños del senador Palpatine para convertirse en Canciller Supremo del Senado, Bail Organa y yo misma proseguíamos con nuestro plan secreto. Nos reuníamos regularmente en Chatham House, la residencia de Organa en la Ciudad Imperial. Al principio, Organa estaba horrorizado con la idea de la revolución global que le proponía, asustado de tener que abandonar el gobierno al que había consagrado toda su vida. Entonces fue la masacre de Ghorman, un pequeño planeta en el sector Sern, alejado de los Mundos del Núcleo.

Tras Ghorman, Bail Organa me ayudó a desviar armamento, fondos e información para ayudar a los núcleos de resistencia que se organizaban poco a poco. Pero desgraciadamente fui descubierta y tuve que huir de la capital tan sólo momentos antes de que agentes del ISB llegaran para arrestarme.

Mi objetivo era crear una Alianza de planetas Rebeldes y obtuve mis primeros éxitos en el sistema coreliano. Usando la misma línea argumental y las ideas de nuestras reuniones de Chatham House, conseguí convencer a tres núcleos para que se unieran. Les enseñé a mejorar sus sistemas de comunicaciones, a centralizar mejor las decisiones importantes. Les ofrecí la posibilidad de aprovecharse de fondos, provisiones y armamento indispensable para su supervivencia. Les convencí que de su unión nacería su fuerza. El Tratado Coreliano fue el punto de partida de la Alianza.



Tras la firma de ese tratado, recorrí la galaxia de planeta en planeta. En todas partes, seres inteligentes, pensadores independientes y víctimas de las atrocidades imperiales acudían para animarme. Se unieron a la Alianza, y espero que vosotros hagáis lo mismo. He venido para ofreceros la esperanza y la amistad en un movimiento galáctico que crece sin descanso.

En ese momento, un hombre avanzó hacia la oradora. Keyan lo reconoció como el jefe de la resistencia de Agamar.

—¿Qué nos ofrece la Alianza? —preguntó—. ¿Por qué deberíamos unirnos a ustedes?

Un murmullo creció entre los asistentes y un ambiente de nerviosa expectación se sentía en el ambiente, como electricidad. Mon Mothma hizo un gesto con la mano y les hizo callar.

Me alegro de que me haga esa pregunta. Imaginemos que naves de guerra imperiales estuvieran de camino hacia vuestro planeta. Solamente disponéis, quizá, de una docena de viejos cazas Headhunter y sólo cinco de ellos podrían soportar un combate de tal magnitud. Además, ni siquiera sabríais que venían hacia vosotros, ya que no tenéis ningún sistema de comunicaciones con los Rebeldes o con otros mundos. Estáis totalmente indefensos.

Ahora, imaginemos que estáis conectados a una red de información que cubre todo el sector. Los droides de vigilancia y los comunicados secretos de otros planetas de la Alianza os avisarían con antelación del avance de la flota imperial, y los sistemas vecinos podrían enviaros personal, armas y cazas para defender vuestro planeta.

Creo que ya comenzáis a entender. La Alianza os ofrece experiencia en el mando, coordinación de informaciones y apoyo logístico a todos los planetas deseosos de conservar su libertad.

Seguramente pensaréis que eso no sería sino cambiar un Imperio por otro. Yo soy Jefe de Estado de la Alianza y Comandante Supremo de las Fuerzas Rebeldes. Pero, al contrario que el Emperador, mi mandato sólo es temporal. Cada dos años, el Consejo Asesor vota de nuevo.

El Consejo Asesor puede deponer al Jefe de Estado de sus funciones en cualquier momento. Y cuando el Emperador sea derrocado, mi misión habrá acabado y se creará una Nueva República con todos los planetas de la galaxia.

Dejadme que lea un fragmento de nuestra Declaración Oficial de Rebelión. Está directamente dirigida al Emperador:

Nosotros, la Alianza Rebelde, en nombre de todos los seres de la galaxia y autorizados por ellos, publicamos oficialmente esta declaración y anunciamos firmemente nuestras intenciones:

- Luchar y oponernos a vuestras fuerzas por todos los medios a nuestra disposición.
- Rechazar cualquier ley imperial contraria a los derechos de los seres libres.
- Destruiros y destruir vuestro Imperio Galáctico.
- Liberar para siempre los planetas de la galaxia.

Para conseguir nuestros fines, empeñaremos nuestros bienes, nuestro honor y nuestra vida.

He dedicado mi vida a esta causa. ¿Haréis vosotros lo mismo? Con vuestra ayuda, la expansión de la Alianza continuará. ¡DESTRUIREMOS EL IMPERIO! ¡AL FÍN SEREMOS LIBRES!



Al acabar su discurso, Mon Mothma fue asaltada por una turba de simpatizantes. Keyan observó como desaparecía en una pequeña sala con los líderes de la Resistencia. Se sentía lleno de esperanza, y al mismo tiempo vacío, sin saber muy bien qué hacer. Mientras permanecía de pie, inmóvil, una joven se le aproximó y le ofreció un folleto.

—Lee esto. Enseguida comprenderás mejor la situación —aseguró la joven—. Pero cuando acabes, devuélvemelo. O destrúyelo. Si te pillan con esto, podrían condenarte a muerte.

Él tomó el pequeño panfleto que la chica le ofrecía, titulado "Una Llamada a la Razón", y comenzó a leerlo de inmediato. Rápidamente olvidó dónde estaba y se quedó absorto con el descubrimiento de un universo en plena expansión, lleno de seres inteligentes y nuevos planetas.

Una Llamada a la Razón

Prólogo

Si estás preocupado por tu libertad y TU FUTURO, ¡únete a la Rebelión!

¡Ayúdanos a formar una Nueva República donde todos los seres de la galaxia sean por fin libres e iguales!

¡Aprovecha la oportunidad, no esperes más!

El poder del Imperio aumenta cada día.

¡VEN AHORA!

En las siguientes páginas aprenderás más sobre nuestra galaxia. Aprenderás a ser tolerante. Comprenderás por qué luchamos.

¿Quiénes son tus amigos? ¿Quiénes tus enemigos?

¡Descúbrelo y únete a nosotros!

Tus amigos

Mon Mothma fue en otro tiempo una Senadora de la República, joven e idealista. Natural de Chandrila, prácticamente nació al servicio del gobierno. Su padre fue fiscal general de la República y su madre ocupaba el puesto de gobernadora de Chandrila. Situada inmediatamente después de Leia Organa en la jerarquía, fue la mujer más joven del Senado. A pesar de su juventud, alcanzó la respetable posición de Senador Señor antes de la abolición del senado. Hoy en día es la Presidenta de la Alianza Rebelde y trabaja encarnizadamente para destronar al Emperador.

El virrey **Bail Organa** de Alderaan fue uno de los héroes de las Guerras Clon. Combatió junto al célebre general Obi-Wan Kenobi. Al final de la guerra, Organa volvió a su planeta de origen e instauró una era de paz y no-violencia. Las armas fueron prohibidas en Alderaan. Cuando Palpatine se proclamó Emperador, abandonó el senado y volvió a Alderaan. Nos ayudó a crear la Alianza y



Alderaan es hoy en día uno de los principales centros de la Resistencia.

El **Almirante Ackbar** fue uno de los primeros calamari que sirvió como esclavo a las órdenes del Imperio. Anteriormente fue uno de los mayores líderes de su planeta. Su intervención fue decisiva cuando convenció a los calamari para que proveyeran de naves a la Alianza. Tras su captura, se convirtió en criado del Gran Moff Tarkin y pudo aprender mucho sobre el brazo derecho del Emperador. Oyó hablar de un arma secreta, pero jamás pudo saber de qué se trataba. Ackbar fue liberado en transcurso de una batalla histórica llevada a acabo por los Rebeldes contra la lanzadera de Tarkin. Debido a su inmensa capacidad y a su profundo conocimiento de las fuerzas enemigas, ha sido recientemente nombrado Almirante de la Flota Rebelde.

El **General Crix Madine** era un oficial de la Armada Imperial con una brillante carrera por delante. Madine, por razones misteriosas, desertó y se unió a la Alianza. Semejante acto normalmente podría levantar sospechas. Podría haber sido un agente doble, por ejemplo. Pero Madine ha probado ser digno de confianza. El general Rieekan, uno de los más fieles oficiales de Mon Mothma, formaba parte de los partidarios de Madine. Por recomendación suya, Madine fue asignado a la cabeza de la Armada Rebelde. Su conocimiento de las estrategias y tácticas imperiales han sido de inestimable utilidad en las operaciones organizadas contra el Imperio.

Obi-Wan Kenobi fue uno de los grandes líderes en las Guerras Clon. Este caballero Jedi ha desaparecido. Tememos que, como todos los demás Jedi, haya sido ejecutado por el servidor del Emperador, Darth Vader, o por uno de sus numerosos asesinos. Pero mantenemos la esperanza de verle algún día, a él o a otro como él, uniéndose a nosotros para luchar contra las fuerzas del mal.

...Y tus enemigos

Palpatine fue anteriormente un burócrata mediocre, que llegó a ser Canciller Supremo de la República gracias a sus mentiras y sus maniobras políticas, y luego se proclamó Emperador. No sabemos gran cosa acerca de Palpatine. Muchos somos los que pensamos que posee grandes poderes del Lado Oscuro de la Fuerza, pero no sabemos cómo ha podido acceder a esos poderes. Nunca fue entrenado por ninguno de los Caballeros Jedi de los que tenemos noticia. Sólo un gran poder en la Fuerza puede explicar sus triunfos.



Los crímenes del Emperador (Lista parcial)

El Emperador Palpatine ha:

- Disuelto el Senado, impidiendo de ese modo toda participación de los ciudadanos en el gobierno.
- Instaurado una política de racismo y organizado genocidios de especies no-humanas.
- Derrocado a los líderes legítimos de numerosos planetas y sistemas, reemplazándolos por sus propios hombres de paja, los Moffs y los Gobernadores.
- Decidido arbitrariamente un aumento de los impuestos.
- Asesinado y encarcelado a millones de personas sin juicio previo.
- Desposeído a los propietarios de sus terrenos y bienes.
- ¡Creado una fuerza militar con el único objetivo de imponer su tiranía!

-extraído de la Declaración Oficial de Rebelión.

Darth Vader fue alumno de Obi-Wan Kenobi. Caballero Jedi joven y prometedor, fue seducido por el camino *"fácil"* del Lado Oscuro de la Fuerza. Retó a su maestro y fue dado por muerto tras ser vencido. Aunque totalmente desfigurado, logro sobrevivir. Lleva un casco que no solamente le permite respirar, sino que además inspira terror a todos los que lo ven. Se dice que sus poderes del Lado Oscuro son inmensos y que es el brazo derecho del Emperador.

Tras el Emperador, Darth Vader es el ser más temido de toda la galaxia. Aterroriza incluso a sus propios hombres, y sus arrebatos de cólera son violentos y mortales.

El **Gran Moff Tarkin** comenzó su carrera como capitán de naves de guerra, pero progresó rápidamente en la jerarquía. Se le atribuye igualmente la puesta en marcha de la política del *"gobierno por el miedo"* del Imperio y el seguimiento del proyecto de la construcción de una nueva arma secreta.

Jabba el Hutt es uno de los señores del crimen galáctico. Su imperio criminal se califica a menudo de inmenso, a imagen de su cuerpo colosal.

Boba Fett es un famoso caza-recompensas, además de asesino. Veterano de las Guerras Clon, Boba Fett es temido por toda la galaxia. Nadie conoce la fuente de su considerable poder, pero posee un formidable arsenal de armas. Casi nadie le ha visto jamás y la mayor parte de aquellos que se han aproximado a él ya no viven para atestiguarlo. Sabemos que Boba Fett trabaja de cuando en

cuando para Jabba el Hutt, y sospechamos que también efectúa misiones secretas a cuenta de Darth Vader.

Los planetas y sistemas aliados

Alderaan fue uno de los planetas más castigados por las Guerras Clon, que se extendieron por toda la galaxia. Su líder, el virrey Bail Organa, instauró un régimen de paz a su vuelta de la guerra. Proponiendo la no-violencia y prohibiendo las armas en Alderaan, transformó este planeta en un modelo de paz y libertad. Alderaan es hoy día el símbolo de la Rebelión contra la tiranía del Imperio.

Mantooine es un sistema situado en el Círculo Exterior de la galaxia. Compartiendo el sector de Atrivis con el sistema Fest, Mantooine fue el teatro de una auténtica masacre: los *"Liberadores"* de Mantooine intentaron rechazar las fuerzas imperiales, mucho más poderosas. Su derrota muestra hasta qué punto la Alianza propuesta por Mon Mothma puede ser beneficiosa. Si los Liberadores hubieran estado en contacto con Fest, el sistema vecino, habrían sabido que la flota imperial se aproximaba a sus lunas. Si hubieran sido prevenidos, habrían podido replegarse a los bosques impenetrables de Mantooine en lugar de instalarse en la base imperial que habían capturado.

Corellia fue el sistema donde se firmó el famoso Tratado Coreliano que unió a numerosas fuerzas separadas de la Rebelión en una organización única. Por iniciativa de Mon Mothma, este tratado fue el punto de partida de la Alianza Rebelde.

Ghorman fue el escenario de una de las primeras masacres que vaticinaban lo que iba a ser el Imperio. Una manifestación pacífica para protestar por la subida de impuestos se convirtió rápidamente en tragedia. La nave de guerra de la República que había llegado para recaudar los impuestos aterrizó a pesar de los manifestantes, matando o hiriendo a cientos de personas. Y el comandante de la nave de guerra, ¿fue castigado? ¡Al contrario, el capitán Tarkin fue ascendido al grado de Moff y llegó más tarde a Gran Moff!

Mon Calamari es el planeta acuático donde viven los calamari y los quarren. Es relativamente estable y tiene pocos continentes, no tiene apenas montañas y muy pocos metales. A pesar de ello, los calamari y los quarren han conseguido crear una cultura pacífica y desarrollar tecnología avanzada. Han construido inmensas ciudades flotantes y la economía del planea está en auge. Las calamari consideran desde hace mucho tiempo a las demás estrellas como islas en el mar galáctico. Con esta poética

visión del espacio, no es extraño que se hayan convertido en grandes viajeros cósmicos.

El fin del racismo: todos hemos nacido en el mismo universo

Muchos de vosotros habréis estado en contacto con miembros de la COMPNOR (Comisión para la Preservación del Nuevo Orden). Desconfiad. Aunque el origen de la COMPNOR está basado en una idea justa y ética, este organismo es hoy día uno de los numerosos instrumentos de propaganda del Emperador. Aunque su mensaje parezca sensato, la COMPNOR está controlada por el comité de selección, otro organismo totalmente dedicado al Emperador.

¿Cuál es el objetivo del Emperador? Según nuestro análisis, el objetivo principal de la COMPNOR es inspirar sutilmente la filosofía del racismo. De hecho, buscan provocar enfrentamientos entre los humanos y los wookies, los mon calamari y los quarren, los sullustanos y los twi'leks...

¡No le permitáis hacerlo! Todos somos iguales en la comunidad galáctica. No os dejéis convencer por la doctrina de odio y de racismo del Emperador, que os enfrentará unos contra otros.

Aprende a conocer a tus aliados

La galaxia es inmensa, y los distintos mundos abrigan una multitud de seres diferentes. Algunas especies han viajado por la galaxia, otras permanecen cerca de su planeta de origen.

He aquí algunas de las que puedes encontrarte:

Los **gamorreanos** miden cerca de 1,80m cuando son adultos, y pesan cerca de 100 kg. Tienen un cuerpo rechoncho y poderoso, la piel verde y las manos y los pies muy grandes, debido a su tamaño. Los rasgos de su cara son de tipo porcino. Su boca está provista de poderosas defensas y su frente coronada por cuernos. Su nariz recuerda más bien a un hocico y sus ojos son muy pequeños.

Los gamorreanos, del planeta Gamorr, son más inteligentes de lo que parecen, pero su cultura ha derivado hacia una violencia sin igual. Sólo las mujeres gamorreanas se encargan de las tareas productivas, mientras que los machos dedican su tiempo a luchar y entrenarse para el combate.

Los gamorreanos adoran vivir en condiciones que desanimarían a la mayor parte de seres de la galaxia, y son numerosos los que se han convertido en mercenarios espaciales. Otros se ganan la vida como trabajadores, contrariamente a su herencia cultural, pero pueden llegar a adorar su trabajo si este es particularmente difícil. Si además pueden pelear e infligir malos tratos, para ellos es un auténtico paraíso.



Muchos gamorreanos están al servicio del Imperio, pero no se dan cuenta de hasta que punto son manipulados. Sólo unos pocos trabajan al servicio de la Rebelión, en parte porque no logran concebir algunos de nuestros conceptos, pero también porque primero disparan y luego preguntan. Pero estamos intentando conducirlos a nuestra causa y enseñarles a respetar su propia libertad.

Los **ithorianos** son apodados *"cabezas de martillo"* por numerosos habitantes de la galaxia. Este apodo viene de la forma de su cabeza plana, con dos ojos situados muy altos y dos bocas, una a cada lado de su *"cara"*.

Los ithorianos son originarios del exuberante planeta Ithor, en el sistema Ottega. Son criaturas pacíficas que veneran la vida y la belleza de la naturaleza. Todos los jóvenes ithorianos sueñan con llegar a ser algún día jardineros de la *"Madre Jungla"*.

Para hablar, los ithorianos usan sus dos bocas, produciendo un sonido estereofónico imposible de reproducir por otras especies sin ayuda de aparatos complejos. Pero algunos droides de protocolo pueden imitar la lengua ithoriana. Generalmente, hablan bastante bien en básico.

Su estilo de vida implica lo que ellos llaman *"hordas"*, que en realidad son ciudades flotantes. Son apasionados por todo lo que concierne a la vida, y han difundido este concepto por la galaxia. Las *"hordas"* de los mercaderes ithorianos son bien recibidas en toda la galaxia, especialmente en los Territorios del Círculo Exterior, donde llevan géneros raros o novedosos. La violencia no está en s naturaleza, pero son capaces de defenderse con fuerza contra piratas u otros peligros del espacio.

Los **calamari** son bípedos de color salmón, con manos y pies palmeados y un gran cráneo en forma de cúpula, grandes ojos y branquias externas. Con lentillas especiales, pueden tener un ángulo de visión de 270º.

Los calamari son seres inteligentes, conocidos en toda la galaxia por su habilidad para construir naves espaciales. Originarios del planeta acuático Mon Calamari, los calamari habitan en la tierra, pero adoran el océano. Desde hace tiempo, viven en paz y en convivencia con sus vecinos, los quarren.

A pesar de su pasado pacífico, los calamari debieron tomar parte en la guerra contra el Imperio cuando las naves imperiales atacaron Mon Calamari, reduciendo a la población a la esclavitud y apoderándose de sus bienes. Viendo que los calamari se resistían, el Imperio destruyó tres inmensas ciudades flotantes y los océanos se volvieron rojos por la sangre de los calamari. Hoy son los aliados más fieles de la Alianza y utilizan su inmenso talento para convertir sus cargueros en cruceros de guerra para la Rebelión. Las naves Mon Cal son únicas: cada una de ellas es una auténtica obra de arte, construida para ser al mismo tiempo estética y funcional. Debido al modo



como son concebidas, las naves Mon Cal son extremadamente fiables y sólidas.

El Almirante Ackbar es un calamari. Antiguo dirigente de su planeta, fue capturado por el Imperio y sirvió como esclavo al Gran Moff Tarkin. Fue liberado por las Fuerzas Rebeldes cuando interceptaron la lanzadera que transportaba a Tarkin hacia una base militar imperial.

Los **quarren** son conocidos por su cabeza triangulas, su boca provista de tentáculos y sus pequeños ojos de color turquesa que prefieren las luces suaves. Su apodo de *"cabezas de calamar"* es justificado, pero bastante grosero. Los quarren son bípedos, con una piel que puede cambiar de color, pero esta particularidad sólo se utiliza en ciertos rituales.

Los quarren son los vecinos de los calamari en el planeta Mon Calamari. Han convivido largo tiempo con los calamari en una simbiosis pacífica pero controvertida. Originarios de los fondos oceánicos, los quarren han explotado las riquezas del fondo marino, poniéndolas a disposición de los calamari. A cambio, los calamari hacían uso de su ingenio para desarrollar una tecnología que compartían con sus vecinos. Los quarren viven hoy en el corazón de las ciudades flotantes construidas por los calamari.

Algunos quarren piensan que han sido explotados, y estos insatisfechos generan cierta inestabilidad. No obstante, los quarren han viajado al espacio con los calamari y se les encuentra a menudo en los camarotes de popa de las naves.

Fue un quarren quien traicionó un día Mon Calamari desactivando los sistemas de defensa planetaria, permitiendo así a las naves de guerra imperiales destruir tres ciudades, una de las peores atrocidades de los tiempos modernos. Pero el resultado final fue la unión de los quarren y los calamari en el seno de la Alianza Rebelde para luchar contra el Imperio.

Uno de los quarren más famosos es Tessek. Ávido de poder, se convirtió en lugarteniente de Jabba el Hutt. No se sabe gran cosa de Tessek, pero es un ejemplo excepcional de su especie, no sólo por su inteligencia sino también por su crueldad.

Los **sullustanos** miden entre 1 y 1,5 m. Estos humanoides de grande y luminosos ojos tiene grandes orejas, rasgos faciales semejando una máscara y cabezas gordas.

En el transcurso de su evolución, los sullustanos han vivido en túneles y madrigueras bajo la superficie de su planeta volcánico. Gracias a su innato sentido de la orientación, han podido acceder a puestos de piloto o navegador, y son muy solicitados en toda la galaxia. Su lenguaje agudo y rico es difícil de reproducir, y se piensa que poseen facultades de localización por eco, debido quizá a su evolución natural.



A pesar de sus orígenes subterráneos, la mayor parte de los sullustanos son alegre y tienen gran sentido del humor. A menudo, los pasillos de las naves resuenan con las risas del pasaje cuando un sullustano cuenta algún chiste sobre twi'leks e ithorianos. *"¿Cómo? ¿Me estás diciendo que no eres un seudópodo?"* es uno de sus chistes favoritos.

La principal industria de Sullust, su planeta natal, es la Corporación SoroSuub, una enorme empresa minera. Si bien numerosos sullustanos se han unido a la Rebelión, el planeta Sullust es oficialmente aliado del Imperio. Creemos que nuevas elecciones desestabilizarían el planeta, pero actualmente está controlado por el Emperador.

Los **twi'leks** son humanoides delgados, sin cabello, dotados de protuberancias óseas supra-orbitales. La característica más notable de esta especie es el par de apéndices tentaculares que naden en la parte trasera de su cabeza. Estas excrecencias táctiles, llamadas *"lekku"* en lenguaje twi'lek, son el orgullo de esta especie y forman parte integral de su sociedad. La lengua twi'lek recurre a los lekkus para comprender el significado de las palabras, y es una de las lenguas más difíciles de la galaxia. Por fortuna, los twi'leks están dotados para los idiomas y pueden aprender los más habituales.

En realidad, los twi'leks consideran por separado cada apéndice. El de la izquierda es el tchun, y el de la derecha el tchin. Poco sabemos sobre las funciones específicas de cada órgano, pero se sabe que son utilizados como adorno en los rituales.

El planeta natal de los twi'leks está situado en el sistema estelar Ryloth, en el Círculo Exterior. El planeta no gira sobre sí mismo y es un mundo de extremos. Un hemisferio está permanentemente bañado por la luz del sol mientras que el otro permanece en las tinieblas. Grandes tormentas llamadas *"tempestades de calor"* atraviesan regularmente el planeta. Si bien son temidas por los twi'leks, también sirven para regular la temperatura, calentando el hemisferio sombrío y refrescando el otro.

Los twi'leks no son guerreros, prefieren la sutilidad y la astucia a los combates. Su tecnología es más bien básica comparada con los estándares galácticos, el viento es su principal fuente de energía y su desarrollo se ha dado principalmente bajo tierra para escapara a las tempestades de la superficie. El planeta de los twi'leks apenas es conocido pues apenas pocos extranjeros lo han visitado.

Numerosos twi'leks han sido tomados como esclavos por el Imperio. Las bailarinas twi'lek son especialmente apreciadas, pues los movimientos de su cuerpo y de su tchun-tchin agradan mucho a los humanos y otras especies de la galaxia. Evidentemente, pocos son los twi'leks que apoyen al Imperio.

Los **wookies** son grandes bípedos (de más de dos metros) cubiertos de pelaje, muy inteligentes y longevos. Su rostro se parece al de las especies caninas, y es muy expresivo, a causa de sus penetrantes ojos azules. Pero la sonrisa de un wookie a menudo asusta, con sus dientes afilados y su expresión temible.

Los wookies son originarios de Kashyyyk, un planeta famoso por sus bosques tropicales y sus junglas de varios niveles. Los wookies viven en ciudades construidas en los árboles, donde la vida es relativamente cómoda. En los niveles inferiores, por el contrario, hasta los wookies deben ser muy prudentes para evitar los numerosos peligros.

Las ciudades wookies son de una complejidad extraordinaria y su tecnología es famosa en toda la galaxia. Manejan las armas con naturalidad y precisión y son hábiles para cualquier tipo de reparaciones. El arma preferida de los wookies es la ballesta láser, mezcla de artesanía y alta tecnología: es un arma hecha a mano que lanza proyectiles exposivos. Pocas especies pueden usar este arma pues es necesaria la fuerza legendaria de un wookie para manejarla.

Los wookies son los seres más fuertes de la galaxia. Cuando entran en cólera, pueden literalmente hacer pedazos a su adversario. ¡Y los wookies se enfadan rápidamente!

En cambio, son leales y pueden crear profundos lazos de amistad, incluso con otras especies. Por ejemplo, a menudo consideran a sus mejores amigos y sus compañeros como su *"familia de honor"* y su lealtad para con ellos no tiene parangón. Si un día salvas la vida de un wookie, él (o ella) no dudará en sacrificarla por ti. Semejante lazo durará mientras el wookie considere que su deuda no está pagada, y quizá aún más tiempo.

Los wookies, aunque sean tremendamente fuertes, no pueden detener a todo un batallón de tropas de asalto, y numerosos wookies han sido capturados como esclavos. Uno de los wookies más famosos es conocido por el nombre de Chewbacca. Debido a su profunda relación con Han Solo, el conocido contrabandista, es considerado como un criminal y está perseguido por la ley. Es copiloto de la tristemente famosa nave de Han Solo, el *Halcón Milenario*.

El problema del abuso de los droides

La campaña del Imperio, basada en los prejuicios y el odio, no hace favoritismos. Todos somos iguales ante la villanía, el esclavismo y la muerte. Esto es cierto para las especies vivas, pero también para los que no son seres vivos. Todos dependemos de los droides, directa o indirectamente. Y sin embargo el Imperio no duda en destruir, desterrar y abusar de estos seres sumamente inteligentes, sensibles, que casi parecen dotados de sentimientos. Un droide es más que una máquina. Un repulsor, por ejemplo, es una simple máquina, al igual que un generador. Un droide es un ser. Claro que ciertos modelos son más avanzados que otros, pero todos son



extremadamente sofisticados. No hay ninguna razón para maltratarlos, huir de ellos o tenerles miedo.

Hay gran cantidad de droides que son de utilidad:

Los **droides astromecánicos**, como la unidad R2 de Automaton Industrial, versátil y robusta, nos ayudan a mantener las naves. Pueden conectarse directamente al ordenador central para ayudarle a analizar los problemas y resolverlos. Los astromecánicos pueden igualmente ser utilizados como módulos de mejora de la interfaz ordenador/sistema operativo/piloto en numerosos cazas estelares monoplaza, como el Ala-X. Pueden igualmente ser programados para efectuar hasta 10 saltos en el hiperespacio.

Las unidades R2 pueden equiparse con un verdadero arsenal de accesorios y capacidades especiales. Algunas incluyen un grabador/reproductor holográfico, otras vienen equipadas con puntas de soldado, de sistemas de electrochoque, de escalpelos y bisturís láser, de extremidades manipuladoras de precisión o incluso de retrocohetes.

Los astromecánicos son más que máquinas. A menudo tienen cierta personalidad propia y son de una fidelidad a toda prueba, especialmente si no son sometidos regularmente a borrados de memoria. Hay opiniones encontradas sobre la interpretación negativa o positiva de estos *"rasgos de carácter"*, pero si son bien tratados, los astromecánicos desarrollan una personalidad que habitualmente resulta útil. Si son maltratados, pueden comenzar a funcionar defectuosamente, para disgusto de su propietario.

Somos los primeros en opinar que los **droides de protocolo** pueden a veces ser muy irritantes, pero sus posibilidades son inmensas. Si están bien programados, pueden hablar y traducir instantáneamente hasta 7 millones de lenguas. Puedes estar equipados con diversos módulos, pero generalmente son poco útiles para cualquier tarea que no sea el protocolo y las comunicaciones. Más aún que los astromecánicos, los droides de protocolo pueden desarrollar una personalidad si su memoria no se borra durante un largo periodo.

Algunos de ellos muestran una perspicacia asombrosa y presentan posibilidades no previstas en su programación original. Algunos científicos creen que estos droides son capaces de desarrollar sentimientos y consideran que borrarles la memoria es un acto criminal.

Numerosos pacientes están agradecidos por el tratamiento rápido y eficaz que les fue administrado por un **droide médico**. Existen muchos modelos, desde el simple droide de diagnóstico MD-0 a los modelos MD-4, usados para microcirugía. La mayor parte de los droides médicos están especializados, pero el droide MD-5 es un droide polivalente que puede reemplazar a los especialistas en



caso de necesidad. Otro tipo de robot muy popular es el 2-1B de GeenTech, un modelo muy versátil, algo más antiguo que la serie MD pero aún muy extendido por toda la galaxia.

Los droides médicos no parecen desarrollar personalidad, pero algunos desarrollan un cierto orgullo por su trabajo y otros precisan *"vacaciones"* para recargar sus circuitos y funcionar con el máximo de eficacia.

Los **droides asesinos** son muy peligrosos. Hace varias décadas que están prohibidos, pero aún existen hoy día. Estas implacables máquinas de matar ya han perdido en su mayoría sus objetivos originales, pero siguen siendo peligrosas e impredecibles. Al contrario que otros droides, loas asesinos son incapaces de desarrollar rasgos de personalidad. En caso de encontrarse con uno, lo mejor es avisar inmediatamente a las autoridades e intentar seguir sigilosamente su rastro. No hay que hablar jamás a un droide asesino, pero en caso de que uno nos pidiera algo, es mejor cooperar, y probablemente no nos mate... ¡si hubiera querido hacerlo, ya estaríamos muertos! Sólo un Caballero Jedi bien entrenado puede tener una oportunidad contra un droide asesino y, según el modelo, el droide vencería una de cada dos veces.

Ciertas personas tienen la impresión de que los **droides sonda** son los menos sofisticados. De hecho, sería erróneo pensar que los droides sonda más modernos no reaccionarían en ciertas circunstancias. Un droide sonda siempre perseguirá su objetivo, ya sea de vigilancia, de exploración, de búsqueda o de salvamento. Pero los droides sonda tienen una cierta libertad de movimientos, como por ejemplo el D-127X, que habría podido salvar Mantooine del terrible ataque sorpresa de las fuerzas imperiales gracias a las nociones de sacrificio introducidas en su programación y a su rapidez de intervención. No podemos probar si el D-127X se habría comportado de otro modo, pero, ¿quién confiaría su sistema estelar a un droide mal programado?

Cuando Keyan terminó de leer el folleto, le dio la vuelta y leyó el mensaje impreso en la contraportada:

¿Estás preparado para luchar por tu libertad?

¿Para dar tu vida, si es necesario, por salvar tu planeta?

Entonces, ven a nuestro encuentro, ven a luchar con nosotros.

Destruiremos al Imperio, y tú puedes ayudarnos.

¡Únete ya a nosotros!



Keyan oyó ruido de pasos y vio aproximarse a la joven que le había ofrecido el folleto. La chica estaba ayudando a volver a dejar el almacén como estaba antes del mitin. Keyan le miró a los ojos y le devolvió el panfleto.

—Quiero ser piloto de caza estelar —le dijo—. ¿Dónde hay que apuntarse?

El Bautismo de Fuego

A bordo del buque insignia de la Alianza, el Independencia. En ruta hacia Mon Calamari

Cuando el crucero estelar MC80 *Independencia* llegó a Agamar, transportaba a Mon Mothma y a un pasaje de 1230 tripulantes, ingenieros y tropas rebeldes. Cuatro cazas Ala-X y cuatro Ala-Y patrullaron la zona por si aparecía alguna nave enemiga y permanecieron en alerta durante toda la visita al planeta. Cuando el *Independencia* partió de Agamar, la nave llevaba a Mon Mothma y 1233 pasajeros. Algunos consejeros de la Alianza se habían quedado en el planeta, y varios nuevos reclutas habían subido a bordo de la nave-almirante.

—Este será tu nuevo hogar, Cadete de Vuelo Farlander —anunció en básico, con un fuerte acento, el oficial quarren. Estaban junto a una habitación en forma de celda, en las cubiertas inferiores del crucero calamariano

Keyan se acordaba del menor detalle. De hecho, eso había ocurrido el día anterior, pero en una nave espacial viajando por el hiperespacio el tiempo no se percibe de la misma forma que en la superficie de un planeta.

Keyan jamás había visto a un quarren y miraba asombrado su cara de calamar. Pero el quarren parecía habituado a ser mirado así, y no lo consideraba una ofensa.

—¿Es el primer viaje fuera de tu planeta? —le preguntó—. Imagina lo que puedo pensar yo viendo tu cara —dijo, emitiendo un sonido que podría parecer una risa, pero Keyan no estaba seguro.

Avergonzado, no le respondió, sino que bajó inmediatamente los ojos, mirándose los pies como si estos pudieran aconsejarle qué hacer. Pero no llegó ningún consejo, y el quarren retomó la palabra.

—Toma. Coge este holodisco y estúdialo —uno de sus apéndices provistos de ventosas depositó el holodisco en la mano de Keyan—. Si quieres convertirte en piloto estelar, tienes que aprender las bases. Si tienes alguna pregunta, tu oficial de enlace será el Teniente Hamo Blastwell. No te preocupes, es un humano.

De nuevo, el quarren emitió un sonido similar a una risita burlona, o al menos eso es lo que Keyan esperaba que fuera. La extraña criatura dio la vuelta y se alejó. La cabina de Keyan estaba equipada con un lector bastante antiguo. Keyan introdujo el holodisco en el lector y lo activó.

Simulación Histórica:

Rescate en Mon Calamari

Al principio de la Rebelión no disponíamos de una flota de naves como la de ahora. No había más que algunos grupos de resistencia aislados pero motivados, equipados con viejos cazas y cargueros remodelados. Necesitábamos desesperadamente la ayuda de una especie de grandes



viajeros. Esta especie, los calamari, existía y se mantenía neutral. Aún no sabían que el Imperio había programado su destrucción. Aún no conocían la sed de sangre del Imperio.

Cuando las fuerzas imperiales llegaron a Mon Calamari, encontraron un planeta pacífico y una población cooperativa. Para el Imperio, pacífico es sinónimo de estúpido y la cooperación significa que el planeta está a su merced. El Imperio se aprovechó de ello, explotando las industrias Mon Cal y convirtiendo a los calamarianos en sus servidores.

Hacía bastante tiempo que los jefes de la Rebelión se interesaban en los seres del planeta Mon Calamari, y tuvieron conocimiento de las atrocidades perpetradas por el Imperio quizá incluso antes que la mayoría de los calamarianos. Los convoyes imperiales transportaban cargas de esclavos, pero esos cargueros jamás habían sido concebidos para transportar pasajeros. Las condiciones a bordo eran deplorables, inhumanas y degradantes. Cuando los jefes rebeldes lo supieron, vieron la ocasión de ayudar a los calamari y el medio de reforzar su lucha común contra el Imperio.

Un grupo de cargueros, algunos con una carga de esclavos calamari, otros con material militar del Imperio, tenían programado un encuentro en el sistema Mon Cal para esperar la llegada de un destructor estelar. Los cargueros y los remolcadores que cargaban los contenedores estaban protegidos por una multitud de cazas TIE. Nuestra red de inteligencia captó el mensaje y se organizó una incursión para liberar a los calamari y recuperar los contenedores.

Para esta misión, cazas Ala-X y Ala-Y debían hacer un salto en el hiperespacio para llegar a la zona. Mientras los Ala-Y desactivarían los sistemas de los cargueros, los Ala-X mantendrían ocupados a los cazas TIE para que estos no molestasen a los Ala-Y. Una vez que la situación estuviera bajo control, un carguero de la Alianza llegaría para recoger los contenedores, todo ello antes de la llegada del destructor estelar del Imperio. En el transcurso de la misión, un piloto de Ala-X especialmente valiente jugó un papel importante. En el simulador, revivirás su experiencia.

Los cazas Ala-X y Ala-Y llegaron a la zona como estaba previsto, y los Ala-Y comenzaron a desactivar los cargueros. Los cazas TIE, que no esperaban un ataque, estaban fuera de su posición y los Ala-X pudieron mantenerlos alejados del combate con los cargueros.

Pero eran demasiado numerosos. Aunque los pilotos de los Ala-X habían logrado destruir o dañar buen número de aparatos, seguían luchando tres contra uno. Varios cazas TIE consiguieron zafarse y volvieron hacia los cargueros. En lugar de atacar a los Ala-Y, concentraron su fuego sobre los contenedores. ¡Preferían masacrar a miles de inocentes antes que abandonarlos al enemigo!

Halley Kadorto siguió a los cazas TIE que se dirigían hacia los primeros contenedores indefensos. Solicitó ayuda a su escuadrón, pero todos los pilotos estaban enfrascados en la lucha contra los TIE, y los pocos supervivientes

huían en todas direcciones. Por este acto de valor, Halley Kadorto fue condecorado con el Cuarto Creciente de Kalidor.

Al final, el resto de cazas TIE fueron dispersados y la operación se desarrolló según lo previsto. Los calamarianos agradecidos apreciaron la amistad de los Rebeldes y les construyeron naves inmediatamente. Hoy, las naves más potentes de la flota se construyen en Mon Calamari, y el planeta se cuenta entre nuestros más fieles aliados.

Debes asumir el papel de Halley Kadorto, enfrentándote a los cazas TIE en una lucha a vida o muerte. Estarás a los mandos de un...



Keyan estudiaba el capítulo dedicado a las misiones históricas por tercera vez cuando sintió que alguien le observaba. Iba a girarse para ver de quién se trataba, cuando una voz le preguntó:

—Perdona. ¿Estás ocupado?

Keyan se volvió rápidamente y vio a un hombre joven, aparentemente humano, apenas mayor que él. El hombre lucía un uniforme de teniente, pero algo en su aspecto no concordaba con ese grado superior. Tenía pinta de no haber visto un peluquero desde hace meses, a juzgar por sus largos y desordenados cabellos rubios, y el cuello de su uniforme estaba descuidadamente desabrochado. El hombre se apoyó en la pared de la cabina de Keyan, sonriendo mientras le observaba.

Tras unos instantes, volvió a hablar.

—Aquí la tripulación me llama Teniente Blastwell, pero tú puedes llamarme Hamo. Pensé que quizá te gustaría comer algo.

Este encuentro había tenido lugar dos días antes. A raíz de entonces, Hamo se convirtió en su mejor amigo. Ambos eran procedentes de planetas similares y sus historias coincidían en muchos puntos. Keyan simpatizó con Hamo casi desde el primer instante. La mayor diferencia entre ambos era que Hamo ya llevaba casi un año con la Alianza y era un líder de ala y un piloto de Ala-X consagrado. Con él Keyan esperaba convertirse en uno de los ases de la flota. Durante dos días, Hamo cautivó a Keyan con sus historias de combates, maniobras heroicas, triunfos, golpes fallidos, situaciones límite... También le ayudó con sus primeras pruebas en el simulador, preparándole para la prueba del *“Laberinto”*.



En otra parte de la nave, en una sala de conferencias fuertemente vigilada, se hallaban reunidos Mon Mothma, el Almirante Ackbar, el General Dodonna y el General Madine. Madine tenía la palabra.

—Nuestros servicios de inteligencia nos informan de que un transporte imperial, probablemente una corbeta coreliana, se dirigirá a la ciudad de Celanon dentro de dos semanas. Hará una escala cerca de Turkana, en el sector Hadar. Nuestro informador cree que puede llevar datos muy importantes a bordo —el General hizo una breve pausa—. O puede que se trate de un pasajero de gran importancia. No estamos seguros. Pero se han tomado muchas precauciones para disimular la



importancia de este transporte. Para evitar atraer la atención, la corbeta viajará sin ningún tipo de escolta. Del mismo modo, la tripulación de la nave será mínima. Creemos que es una importante oportunidad para nosotros.

—¿Qué quiere decir? —preguntó el Almirante Ackbar.

—En primer lugar, Turkana es un pequeño puesto de avanzada y el Imperio no posee ninguna instalación importante en el sector. En segundo lugar... Bueno, sabemos por nuestros informadores que Lord Vader se está desplazando —el general se detuvo. Parecía nervioso, como si el nombre que acababa de pronunciar le oprimiera la garganta—. Podría ser el pasajero a bordo de esa nave.

El calamari se volvió un instante hacia Mon Mothma, y luego fijó sus grandes y luminosos ojos sobre el general humano.

—¿Qué precisa para esta operación?

Madine no dudó ni un segundo.

—Necesito dos escuadrones de Ala-X, un escuadrón de Ala-Y equipados con cañones iónicos, una fragata Nebulon B que actúe como señuelo para atraer a una posible escolta de la corbeta, y uno de nuestros transportes de Tropas de Asalto "liberados", con unidades R2 a bordo. Y, por supuesto, necesitaré a nuestros mejores comandos por si Vader está realmente a bordo.

—Tenemos otras operaciones en curso, pero intentaré conseguir el equipo que necesita. ¿Jan?

—Tenemos los cazas —respondió el general de barba blanca—. Pero nos faltan pilotos experimentados. Hemos perdido muchos últimamente.

El almirante calamari permaneció un instante en silencio.

—Inténtelo —dijo.

—¿Está seguro de la veracidad de esta información? —preguntó Mon Mothma al General Madine.

—Nuestros servicios de inteligencia señalan que algo de extrema importancia se encontrará a bordo. Muchos de nuestros agentes se han arriesgado a ser descubiertos para procurarnos esta información. No lo habrían hecho en circunstancias normales.

—Entonces, haré todo lo posible para ayudarle —interrumpió Ackbar.

—Y yo —añadió Dodonna.



La misión.

Habían pasado trece días, y Keyan estaba confuso. Había sido entrenado muy rápidamente, casi demasiado. El infernal ritmo y las largas horas de teoría y práctica impuestas le habían asombrado. Apenas había tenido tiempo de respirar entre dos sesiones del *"Laberinto"* o del simulador histórico. Había superado las pruebas con sorprendente facilidad. Pero su entrenamiento aún no había terminado.

Sus superiores comentaban que había nacido para pilotar, que era capaz de manejar un caza estelar instintivamente, como los wookies con sus ballestas láser. Keyan, por su parte, sólo sabía una cosa: por primera vez en su vida se sentía en casa. Hamo era su líder de vuelo, y continuaban con la instrucción incluso en sus ratos libres. Keyan había aprendido a seguir cada movimiento de Hamo, con o sin comunicación oral. Aprendía rápido, pero aún estaba lejos de estar listo para su primera misión. Por eso estaba tan confuso. Porque acababan de pedirle que se presentara

voluntario para una importante y peligrosa misión.

—La fragata aparecerá aquí.

El Almirante Ackbar en persona daba las instrucciones a los pilotos. Mostraba una proyección holográfica del sector Hadar. Una corbeta coreliana ocupaba la parte baja de la proyección. Un pequeño planeta era visible en segundo plano. Mientras el almirante hablaba, una fragata Nebulon B apareció en la parte superior de la imagen. Un instante después, varios grupos de cazas TIE aparecieron, dirigiéndose hacia la fragata. Luego apareció un escuadrón de Ala-X, atacando a los cazas TIE por la retaguardia, atrapándolos entre dos fuegos. Mientras tanto, el segundo escuadrón de Ala-X y los Ala-Y se dirigieron hacia la corbeta.

—El Grupo Azul rodeará a los cazas enemigos, atrapándolos en un fuego cruzado con el crucero ligero calamariano. El Grupo Rojo protegerá a la Unidad de Asalto mientras dure el abordaje de la corbeta. Los Ala-Y del Grupo Oro usarán sus cañones iónicos para desactivar los sistemas de defensa y de alimentación de la corbeta. Si el Grupo Azul tiene éxito en su misión, encontraréis poca resistencia, pero el Grupo Rojo debe permanecer protegiendo a los Ala-Y y la Unidad de Asalto.

»Si la Unidad de Asalto consigue abordar la corbeta, los comandos se abrirán camino hasta la cabina del capitán y el puente. Confiscarán todos los holodiscos que encuentren y capturarán a los oficiales superiores. Además, las unidades R2 escanearán el ordenador de la nave y recuperarán cualquier dato importante. ¿Alguna pregunta?

El Capitán Charger se levantó.

—¿Qué haremos con el transporte? ¿Lo traeremos de vuelta, o será necesario destruirlo o abandonarlo?

—Cumplid los objetivos de la misión y regresad inmediatamente. Queremos que haya el menor número posible de pérdidas humanas. Y no queremos complicaciones. ¡Golpead fuerte, golpead rápido, y escapad!

Keyan formaba parte del Grupo Rojo. Aún se preguntaba qué estaba haciendo allí. Cada vez estaba más pálido.



El Ala-X salió rugiendo del hangar y rápidamente ocupó su posición en el Grupo Rojo.

—¿Todo bien, Rojo Dos?

Keyan reconoció la voz de Hamo.

—Todo bien, Jefe Rojo —respondió—. Estoy bien.

En realidad, tenía un nudo en el estómago y estaba a punto de desmayarse en su cabina. Sólo el potente rugido del Ala-X consiguió tranquilizarle. No era comparable con ninguno de los deslizadores terrestres que había pilotado hasta ahora. ¡De hecho, era incomparable! Era la máquina definitiva para un piloto espacial. Obligó a su estómago a calmarse.

—Estoy listo —murmuró.

—¿Cómo dices, Rojo Dos?

—Estoy listo, Jefe Rojo —respondió, con sólo un poco más de convicción.

—Permanece cerca de mí. Hiperespacio en T-menos 15.

Todo fue mucho más rápido cuando entraron en el hiperespacio. El salto fue muy corto, y se volvieron al espacio real una fracción de segundo más tarde. El Grupo Azul ya atacaba a los cazas TIE. Keyan tuvo una extraña sensación al



ver esta batalla tan cerca, casi al alcance de su mano, pero en el mayor de los silencios. Láseres verdes y naranjas atravesaban el espacio, las naves se desintegraban en una explosión de escombros, pero él no captaba ningún sonido. La situación le parecía totalmente irreal.

Mientras hacía girar su Ala-X para alcanzar su posición final de aproximación, guiado casi automáticamente por su instinto y la unidad R2, la corbeta apareció en su campo visual. Siguió a su líder de vuelo, pero tuvo un pequeño error en el cálculo de su trayectoria. ¡Un pequeño instante de descuido, que le hizo salir de la formación! Un error de principiante, un fallo estúpido...

Maniobró furiosamente su caza para volver a la posición, pero fue en vano. Mientras giraba, vislumbró dos formas que abandonaban rápidamente la zona de combate del Grupo Azul. ¡Rápidamente comprendió que dos cazas TIE se lanzaban contra el Líder Rojo! Instintivamente, Keyan trazó una trayectoria de intercepción, apareciendo tras el caza TIE más próximo, que se acercaba cada vez más a su objetivo. El Ala-X de Hamo estaba directamente en la línea de fuego del piloto enemigo. Ya no había tiempo para pensar.

—¡Cuidado, Jefe Rojo! —gritó, mientras pulsaba el gatillo del cañón láser. Justo a tiempo. El disparo no hizo más que rozar al caza enemigo. No había sido un tiro demasiado bueno, pero sí lo suficiente para desviar el caza TIE justo en el momento en que este disparaba contra Hamo. En lugar de reducir el Ala-X en cenizas, el disparo del piloto imperial fue, por poco, demasiado alto. El láser impactó en el Ala-X, pero no causó más que daños menores.

Keyan aún perseguía instintivamente al caza TIE, que ahora trataba de escapar de él. Su primer tiro debió dañar el sistema de dirección del caza enemigo, puesto que veía cómo este únicamente podía girar a estribor. Gracias a eso, pudo anticipar la maniobra del enemigo y, realizando una trayectoria perfecta, situarse en el centro de su giro. Disparó una ráfaga con su cañón láser que golpeó de lleno al caza TIE y le lanzó dando vueltas hacia el espacio. La había dado al motor. Chispas y humo verde y amarillo salían de él.

—¡Buen tiro, Rojo Dos! Y gracias. Pero la próxima vez vigila a su compañero de ala. ¡Apenas fui capaz de quitártelo de la cola!

Keyan estaba demasiado impresionado para responder. Dio media vuelta hacia el transporte.

—Rojo Dos, ¿me recibes?

—Estoy aquí, Jefe Rojo.

—Eh, chico. Ha sido un buen disparo. Todo irá bien, pero escucha: Me temo que he sido dañado. No es muy grave, pero mi unidad R2 ya no funciona. Ya sabes eso me deja sin hiperespacio, y no podré volver a la base a menos que atraque en la nave calamariana para repararlo. Te dejo al mando, Rojo Dos. Me reuniré con el Grupo Azul. Ahora es cosa tuya. ¿Recibido?

—¿No... no podría permanecer con usted, Jefe Rojo?

—Negativo. Completa la misión. Apresúrate, o te perderás la diversión. Buena suerte, Keyan.

—Gracias, señor. Igualmente.

Keyan observó como Hamo se alejaba y entablaba combate con los escasos cazas TIE que quedaban. Los escombros de dos cazas espaciales flotaban en el espacio, el caza del hombre de ala no muy lejos del de su líder. No fue hasta ese momento cuando Keyan se dio cuenta de lo cerca que había estado de lo que los pilotos llaman el "*hiperespacio final*". Dio potencia a sus motores y se dirigió hacia la corbeta. Los demás Ala-X del Grupo Rojo y los Ala-Y estaban atacando ya al transporte. Los turboláseres dobles del transporte mantenían a algunos a distancia. Los pilotos más expertos buscaban y golpeaban sistemáticamente los puntos débiles de los escudos de la corbeta, mientras que



los Ala-Y descargaban sus cañones iónicos contra esos puntos débiles. Keyan estaba apuntado a uno de los cañones aún activos de la corbeta, cuando otro mensaje crepitó sobre la estática causada por la intensidad de la batalla.

—Líder de Asalto a todas las unidades. ¿Alguno de vuestros Ala-X tiene un R2 de sobra, en buen estado? Necesitamos ayuda en la esclusa principal. Respondan...

—Jefe Rojo a Rojo Dos. ¿Has oído? ¡Adelante, chico! Échales una mano a los comandos.

Hamo seguía velando por él. Keyan confirmó la recepción mientras destruía el cañón de la corbeta. Luego maniobró sobre el transporte dirigiéndose hacia la bahía de carga, donde se encontraba la esclusa principal. Volaba en zigzag para evitar los últimos cañones enemigos. Ya casi había olvidado su experiencia anterior.

El casco de la nave abordada tenía un buen boquete, por el que se escapaba el humo, pero la esclusa estaba abierta y aparentemente no había resistencia. Keyan penetró en la apertura con su Ala-X. Un comando le indicó una zona libre en la que poder aterrizar, pero mientras aterrizaba pudo ver esparcidos sobre el suelo cuerpos de Soldados de Asalto y comandos Rebeldes. Por todas partes había marcas de disparos.

Keyan tomó su bláster y salió de la cabina. Dos comandos corrieron hacia él y desengancharon la unidad R2.

—Hemos conseguido asegurar esta sección y estamos intentando desactivar sus ordenadores de armamento. Otros han salido ya para intentar encontrar el puente.

—¿Qué debo hacer? —preguntó Keyan. Nunca había planeado subir a bordo del transporte. Sus órdenes no le decían qué hacer allí.

—Llévate tu unidad R2 y mira a ver si puedes ayudarnos a intervenir el armamento de la nave. Esta sección está aislada de los ordenadores de defensa principales. Mientas tanto, recoge todo lo que parezca de importancia, y luego vuelve aquí. Tienes 15 minutos.



Keyan avanzaba por un pasillo desierto, seguido de cerca por la unidad R2. El suelo estaba plagado de cadáveres de soldados imperiales, caídos en posturas extrañas, con marcas de disparos de bláster en sus blancas armaduras cerámicas. Notó un extraño olor. ¿Las quemaduras de los blásters? Muchos cuerpos de comandos de la Alianza yacían igualmente entre los muertos. Keyan avanzó rápidamente por el laberinto de pasillos, pero se paró en seco al girar una esquina: un bláster imperial le apuntaba directamente a la cara.

El soldado debía estar tan sorprendido como Keyan, porque dudó por un breve instante. Keyan alzó el brazo en un gesto instintivo de defensa antes de que su cerebro se hiciera cargo de la situación. Keyan retorció la muñeca al soldado, haciéndole soltar el bláster, mientras su propia arma caía estrepitosamente también al suelo. *¡Maldita sea, esta armadura es increíblemente dura!* Entonces el soldado le agarró de la garganta, obligándole a tumbarse en el suelo. No había nada que golpear salvo armadura, y no podía hacer nada contra ella. Su bláster estaba atrapado justo bajo él y se le clavaba en la espalda a través de su uniforme. Lentamente, iba perdiendo la consciencia.

De repente, el soldado se agitó violentamente, se quedó rígido, y cayó pesadamente sobre Keyan. Las manos que le aferraban la garganta se abrieron y cayeron, y Keyan pudo respirar por fin con libertad. Se recuperó justo a tiempo de ver una sonda eléctrica de medio metro de largo replegarse en el interior del cuerpo del R2.

Era difícil de precisar, pero el guardia parecía seguir vivo, aunque inconsciente. Keyan recuperó su bláster.

—¡Salgamos de aquí! —murmuró.



El R2 emitió una serie de silbidos y pitidos mostrando su acuerdo. *Se supone que los droides no deben dañar a los seres vivos*, pensó Keyan. *Puede que la descarga eléctrica no esté considerada técnicamente como una herida. O puede que este R2 sea especial. Poco importa, en realidad...*

—Gracias, R2 —exclamó sobre su hombro mientras corría hacia el puente. El pequeño droide lanzó un pitido de satisfacción.

El puente estaba destrozado. La lucha debió haber sido de una intensidad inusitada. Keyan contó al menos diez cuerpos de soldados de asalto, y la mitad de comandos. Según el alto mando, este transporte no debía estar tan bien defendido, con tantas tropas. Les habían dicho que la resistencia sería mínima...

Rápidamente, Keyan miró a su alrededor buscando cualquier cosa que pareciera importante, pero no encontró nada. Durante ese tiempo, el R2 había conectado una de sus sondas a los bancos de datos del ordenador, desactivando los puestos de armamento y grabando todos los datos técnicos.

Keyan estaba a punto de rendirse y volver a la esclusa, cuando escuchó el sonido de un bláster viniendo de detrás de lo que parecía una pared normal y corriente. Una inspección más minuciosa descubrió que se trataba de una puerta corredera construida para asemejarse a una pared.

—¿R2?

—Beep... ¿pop?

—¿Puedes abrir esta puerta?

El R2 respondió con otra serie de agudos silbidos y pitidos. La puerta se deslizó silenciosamente. Keyan vio a un hombre bastante mayor vestido con el uniforme militar Imperial. Aparentemente, se trataba del comandante de a bordo. La sala estaba llena de holodiscos que estaban siendo quemados. El comandante vio a Keyan, sorprendido, y alzó su bláster. Keyan disparó inmediatamente, pero el hombre no le apuntaba a él. Había disparado en dirección a una pila de holodiscos. Su primer disparo destrozó los discos, lanzando fragmentos en todas direcciones. No tuvo ocasión de hacer un segundo disparo: Keyan le alcanzó en el pecho. El hombre se desplomó sobre el suelo.

Keyan se precipitó sobre el oficial imperial y vio que estaba muerto, su rostro congelado con una expresión de sorpresa. Keyan sintió como sus rodillas temblaban y un sudor frío le recorría el cuerpo. Se apoyó en la pared más cercana. Acababa de matar a ese hombre, cara a cara. ¡Y el comandante ni siquiera le apuntaba a él! ¿Qué había de tal importancia en esos holodiscos que le impulsaban a sacrificar su vida de ese modo? Keyan inspiró profundamente y volvió a sentir que las piernas le respondían.

Observó rápidamente los holodiscos. La mayor parte de ellos estaban dañados, pero los tomó todos y los colocó en los bolsillos con cremallera de su traje de vuelo. En el último momento, recuperó con precaución la placa identificativa del oficial. Puede que fuera de utilidad a sus superiores. Permaneció de rodillas algunos segundos, con sus ojos fijos en los del primer hombre que había matado en su vida. De todas las imágenes que le quedasen de esta misión, la que permanecería con él por más tiempo sería, sin duda, los ojos de ese hombre.

Hizo un esfuerzo por levantarse.

—Vamos, R2. Creo que hemos encontrado lo que buscábamos. Salgamos de aquí.

El R2 le siguió mientras salían del puente, emitiendo pos su altavoz una larga serie de silbidos, pitidos y ruidos diversos.



El informe de Alto Secreto

A bordo del buque insignia de la Alianza, en ruta hacia la base de Yavin

—Mon Mothma, le presento al Oficial de Vuelo Keyan. Él fue quien encontró los holodiscos. Me han dicho, además, que se ha distinguido en el combate.

El Almirante Ackbar le animó a acercarse con un gesto. Mon Mothma examinó el rostro de Keyan, como si buscase sondear su personalidad.

—¿Nos hemos visto antes? —le preguntó.

—Yo estaba en Agamar —respondió Keyan

—¿Agamar? Estuve allí hace dos semanas... ¡No has perdido el tiempo, por lo que veo!

—¡Sí, Señora! Digo... No, señora. Quiero decir...

Mon Mothma le sonrió amigablemente.

—Déjame mostrarte lo que tu heroísmo nos ha traído. Es un informe de especificaciones militares imperiales. De muy alto secreto. Faltan muchos datos, pero la información que hemos recuperado es inestimable. El informe detalla con precisión el armamento y las características de las naves del Imperio, y contiene igualmente los datos que el Imperio posee sobre nuestras propias naves. Y también hay indicios de otras cosas. Oscuros planes secretos. No puedes hacerte una idea que la importancia de estas informaciones. Voy a darte una copia impresa para que las estudies. Te lo has ganado.

—Perdóneme, señora —se aventuró Keyan—, pero... ¿esta era la información que estábamos buscando?

Mon Mothma y el almirante Ackbar intercambiaron una extraña mirada. Era algún tipo de mensaje, tenía algún significado, de eso Keyan estaba seguro, pero no tenía la menor idea de qué podría ser. El almirante le miró con sus gigantescos ojos, que parecían, al mismo tiempo, llenos de compasión, confusos, comprensivos, inocentes y penetrantes. Keyan los encontró desconcertantes.

—Vuestra misión era muy importante, Oficial de Vuelo —dijo el calamariano con una voz sorprendentemente grave y sibilante—. Pero nuestro objetivo principal probablemente estaba muy lejos, en otro sector. No sabemos si nuestras demás misiones han tenido el mismo éxito. No aún, al menos. Pero mantenemos la esperanza.

»Vuestra misión ha complicado un plan muy elaborado del Imperio, concebido para hacernos perder el tiempo e inducirnos a error. El Imperio ha enviado numerosos transportes al espacio, con el único objetivo de confundirnos. Algunas de estas naves transportan informaciones muy importantes. Otras no son más que señuelos sin interés. No tenemos forma de saber con seguridad qué transportes debemos atacar, aunque concretamente vuestra misión estaba basada en informes bastante precisos. Nuestro objetivo principal es encontrar la nave que transporta a Darth Vader. Creemos que actualmente está en una misión secreta. Debemos intentar capturarle. O matarle. Aún no sabemos si hemos tenido éxito.

»Pero las informaciones que has recuperado son una victoria añadida para la Alianza. Puedes estar orgulloso de cómo has llevado a cabo la misión, al igual que el resto de tus compañeros.

Keyan se había quedado de piedra, sin palabras. Había muerto tanta gente... ¡en una misión que podría haber sido inútil! Era inconcebible. Finalmente consiguió articular unas palabras.

—Entonces, todas esas muertes... ¿No es un riesgo demasiado grande?

—¡No! —exclamó la Jefe de Estado—. Cada batalla es importante. Vuestra misión, es cierto, comportaba riesgos. Pero esta vez hemos tenido suerte, y la información conseguida nos ayudará a salvar millones de vidas. La guerra exige numerosos sacrificios. Ninguno de estos sacrificios es inferior, o menos importante que los



demás. Incluso ahora, mientras esperamos noticias de las otras misiones, no minusvaloramos lo que usted y sus compañeros han conseguido. Y tú tampoco deberías hacerlo. Tome, lee el informe y observa lo que nos has traído. Vuelve aquí cuando hayas acabado.



Más tarde, cuando Keyan estaba solo, estudió los papeles de Mon Mothma le había ofrecido. Estaban etiquetados como Alto Secreto. Los leyó todos, lentamente. Luego volvió a leerlos.

Cuando Keyan terminó la lectura de los documentos que había encontrado a bordo de la nave antibloqueo, volvió al despacho de Mon Mothma, como ella le había pedido. Un ayudante le dijo que la Comandante en Jefe no estaba allí, pero que podía encontrarla en la sala de conferencias C, en la cubierta 5.

Aún no conocía muy bien el trazado de la nave, pues apenas llevaba allí dos semanas, y Keyan se perdió varias veces tratando de encontrar la sala de conferencias C. De modo que quizá esa fuera la razón por la que no prestó demasiada atención cuando la puerta se abrió y entró en la sala de conferencias. No encontró ningún significado especial al hecho de que la sala estuviera llena de pilotos y tripulantes del Mando de Cazas, y que Mon Mothma, el General Dodonna e incluso el Almirante Ackbar permanecían de pie en una plataforma elevada al fondo de la sala.

Keyan ya había recorrido la mitad del pasillo cuando se dio cuenta de que todo el mundo le estaba mirando. Avergonzado, redujo la marcha y continuó con pasos dubitativos, pero el General Dodonna le llamó con una voz grave que resonó de forma natural por toda la sala.

—No se detenga, Teniente Farlander. Esta es su fiesta.

Pero Keyan se detuvo. ¿Había dicho Teniente? De repente, se dio cuenta de que acababa de entrar en una especie de ceremonia o similar. Su gesto de sorpresa debió resultar gracioso; en cualquier caso, todo el mudo en la sala comenzó a reír. Keyan sintió el calor de sus mejillas al ruborizarse. Pero Mon Mothma le estaba invitando a subir al estrado, y de repente se encontró riendo él también. Teniente Farlander. Sonaba bien.

—Hay muchos héroes entre nosotros. Queremos dar la bienvenida a uno nuevo —dijo Mon Mothma, mientras Keyan avanzaba hacia el pequeño estrado—. Keyan Farlander vino a nosotros, como muchos otros antes que él, con la convicción de que el Imperio debía ser destruido. Pero como muchos de vosotros antes de que os unierais a la Alianza, aún no había visto la forma de luchar contra una fuerza tan grande y malvada. Ahora es uno de nosotros. Todos sabéis sus logros en el reciente ataque en Hadar. Se ha distinguido por su habilidad y valor... —hizo una pausa, examinando a Keyan—... y también, creo yo, por su suerte.

Keyan respondió a su sonrisa.

—Y suerte es algo que nos hará mucha falta, pero también voluntad y sacrificios. El Imperio es inmenso, y necesitaremos toda la ayuda que podamos encontrar. Por lo tanto, recibimos a Keyan *"Afortunado"* Farlander en la Alianza Rebelde, y lo ascendemos al grado de Teniente.

Entonces, el General Dodonna se acercó a Keyan y prendió una nueva insignia de rango en su uniforme. Cuando los asistentes comenzaron a aplaudir, escucho que el general le hablaba.

—Que no se te suba a la cabeza. Aún tienes mucho que aprender. A partir de mañana, volverás a los simuladores.



Pero Keyan sólo saludaba y saboreaba la ovación de sus nuevos amigos. Ya tendía tiempo para entrenar. Ya tendría tiempo para enfrentarse al Imperio. Sabía que seguía ahí fuera, en alguna parte del espacio. Pero en ese momento, ese día... Ese día fue su día de suerte.

Epílogo

Tras la ceremonia, Mon Mothma pidió a Keyan que la siguiera, conduciéndole al despacho donde se encontraron la primera vez.

—He dicho que tienes suerte, Teniente, y puede que tenga razón. Pero debes saber que la Fuerza está en ti.

—¿La Fuerza? —preguntó Keyan.

Mon Mothma hablaba con gran intensidad, pudo darse cuenta de ello. Pero cuando pronunció estas palabras, su voz era vibrante como un láser, llena de poder.

—La Fuerza es un campo de energía creado por todas las cosas vivientes, que mantiene unida la galaxia. Es el mayor poder que conocemos, y creo que es la Fuerza lo que vive en tu interior. Es un raro don ser fuerte en la Fuerza. Una vez hubo muchos que podrían enseñarte sobre la Fuerza. Ahora, desgraciadamente, quedan pocos. Busca a alguien que pueda enseñarte. Es tu destino.



Más tarde, esa noche, Keyan permanecía despierto. Había sido un día afortunado. Justo hasta que Mon Mothma mencionó la fuerza. Ahora, Keyan no podía evitar tener visiones de un futuro incierto y del papel que debería llevar a cabo. El Destino. Una palabra que no presagiaba nada bueno. Prefería la suerte. Finalmente, cayó en un profundo sueño y, en su sueño, escuchó una voz. Una voz al mismo tiempo extraña y familiar...

La vida la crea, y la hace crecer. Su energía nos rodea y nos une.

Nosotros seres luminosos somos, no esta materia bruta.

Debes sentir la Fuerza a tu alrededor. Pero cuidado con el Lado Oscuro.

Si alguna vez caes en el Lado Oscuro, dominará para siempre tu destino. Te consumirá.

Un Jedi utiliza la Fuerza como ciencia y para defensa, nunca para atacar. No hay un por qué.

El intentar no existe. Existe el hacer. O el no hacer.



Traducción: *Javi-Wan*

Montaje: *KSK*

